

## ***MI BARRIO, MI INFANCIA: RECUERDOS.***

*Dedicado a los niños del barrio que crecisteis conmigo.*

### ***Los primeros catorce años de mi vida***

*Acabo de regresar de una comida con los chavales del barrio donde nací y viví mi infancia. Recordaba nombres y algunas caras. A la mayoría hacía muchos años que no los veía. Hasta 50 años incluso, porque ese es el tiempo transcurrido desde que me alejé de este barrio en el que nací y de sus vecinos.*

*Con esta comida y este reencuentro, ha arraigado en mi mente la idea de poner por escrito las sensaciones, imágenes y recuerdos del barrio, que me han acompañado a lo largo de mi vida.*

*De mis primeros años lógicamente no tengo recuerdos, sólo pensamientos sin importancia, inducidos por los mayores que me rodeaban, sobre todo mi tía Isabel, una segunda madre para mí que recordaba que en mis primeros años era un trasto inquieto y mi hermana Maribel que luchó en mis primeros años a brazo partido con un flequillo rebelde, contumaz e indomable como la hierba mala.*

*A partir de mi incorporación a la entonces llamada Escuela Nacional, apenas cumplidos cinco años y hasta los once que me incorporé al colegio de los Salesianos de General Dávila, calle que nosotros desde el barrio llamábamos "el alta" se empiezan a almacenar los recuerdos de mi infancia en el barrio. **Nuestro barrio, barrio de la Torre, en Monte.***

*En aquellos tiempos, mi barrio estaba constituido por viviendas modestas en su mayor parte y habitadas por familias de economía mixta, trabajadores por cuenta ajena y algo de ganado y huertas, con la inestimable ayuda de las abnegadas mujeres de posguerra, para completar el gasto familiar, también modesto, cuando no precario en la mayoría de las ocasiones.*

*Los tres puntos clave que formaban el eje principal del barrio eran: La fuente de La Romera, la tienda de la Sabina y el lavadero público, para nosotros simplemente el río, unidos por la cinta de la carretera, que nosotros conocíamos como el "camino real".*

*En torno a estos puntos se desarrollaba casi toda la actividad social del barrio.*

### **La fuente de la Romera.**

*En épocas normales esta fuente daba un agua fresca y sabrosa y en mi casa se bajaba a buscarla a la hora de comer.*

*Pero... ¿Quién ha olvidado las largas esperas en la fuente durante el verano para llenar los calderos, cubos, latas, bidones o cualquier otro recipiente en los calurosos días de verano? Un hilillo escaso de agua a lo largo de la jornada, a todas luces insuficiente, para las necesidades de cada casa y los huertos y los animales.*

*El orden respetuoso para ir llenando los recipientes, desde muy temprano, llenando la espera con los dimes y diretes habituales entre vecinos, con alguna que otra discusión sin demasiada importancia ni frecuencia. Dos recipientes cada vez por casa personada en la cola. En esta cola muchas veces nos tocaba participar a los niños del barrio, con el consiguiente cabreo por la merma de nuestro tiempo de juego.*

### **Nuestro lugar de juegos.**

*Siguiendo el discurrir del eje y antes de llegar a la curva de **La Sabina**, en el **camino real** (carretera general), la cancha de fútbol con cuatro piedras por portería, y la correspondiente interrupción cada vez que se acercaba alguno de los escasos coches que circulaban en aquella lejana época. Y las pintadas de tiza de las chicas para jugar a **la pita**, o las cuerdas batidas en el juego de **la comba**.*

*En la misma curva, frente a la tienda de **la Sabina**, otro centro de reunión social por las tardes en torno a **Gelín**, otro vecino muy querido y popular en el barrio, con improvisados conciertos de bandurrias y algún baile típico ocasional de algunas entusiastas y veteranas vecinas. Y siempre con los consabidos chistes, chismes y risas de la juventud del barrio.*

*La tienda de la **Viuda de Cuesta**, conocida popularmente como "**La Sabina**", era una tienda mixta de ultramarinos y bar y el más genuino centro social del barrio, por cuanto ahí acudían las mujeres a hacer la compra, los hombres a tomar unos vinos, a jugar una partida o echar una cantada, (entonces aún se cantaba en los bares) y nosotros los niños, a hacer algún recado o simplemente*

a curiosear. En mi recuerdo perdura cuando mi madre me mandaba temprano a buscar el pan con el que preparaba para mi desayuno unas exquisitas sopas en un tazón de leche teñido con un poquito de café de puchero.

A la izquierda de la puerta de entrada estaba la carbonera a continuación el pasillo y mostrador de la tienda, sobre este los embutidos, tocinos y morcillas colgados de la barra y al fondo las baldas donde se ordenaban las conservas y alimentos de una clásica y entrañable **tienda de ultramarinos**.

Recuerdo la bomba del aceite, vendido a granel, había que llevar el casco, lo mismo que para el vino servido directamente de los **pellejos**, y aquellas **bacaladas** colgadas del techo y cortadas con una clásica guillotina o la pandereta de madera llena de arenques secos. Todo se compraba a granel y se servía en **bolsas de papel** o en envoltorios del basto y socorrido **papel de estraza**. Bolsas que después retornábamos debidamente estiradas a la tienda a cambio de algún caramelo como compensación, **nosotros ya reciclábamos antes de saber nada del cambio climático**, aunque entonces era pura economía de posguerra.

El sistema de venta al **"fiao"** basado en la confianza de una **tendera** afincada en el barrio y una clientela que necesitaba de este sistema para dar de comer regularmente a la familia. La compra se apuntaba en **la libreta del cliente** y en el libro registro de la tienda y las clientas pagaban en los plazos establecidos sumando ventas y restando pagos.

Había naturalmente gente que no necesitaba de este sistema, pero para otras familias era el único modo de subsistir y comer modesta pero regularmente.

No puedo saber si todos correspondieron con agradecimiento por este servicio, pero hasta donde recuerdo creo que sí. Su nieto, **Manolín**, presente en la **comida**, quizá pueda saberlo y supongo que podría enriquecer con muchas anécdotas la historia de la tienda de su abuela y de su madre.

Frente a la puerta, ocupando la parte derecha del local, estaba la barra y las mesas del bar, de mármol por supuesto, **en esta parte del negocio no se fiaba** y en la parte superior del fondo estaba la televisión. Una de las pocas, sino la única del barrio por aquellos tiempos. Con lleno absoluto los días de partido y de

corridas de toros. Creo recordar a **Manolo, yerno y gestor**, como hincha del Real Madrid y del por aquellos tiempos joven promesa de los ruedos Manuel Benítez “**el Cordobés**”. Si estoy equivocado su hijo podrá corregirme

*Del río, aun resonarán en nuestro recuerdo el constante fluir de voces con las que las vecinas compartían sus inquietudes, sus esperanzas y también sus problemas y dificultades. Era, además, una labor muy dura sobre todo en invierno, cuando el agua muy fría, agrietaba las manos de las lavanderas, siempre mojadas y se abrían la piel al retorcer la ropa para escurrirla. Como este era un quehacer femenino, los chicos poco sabíamos de su funcionamiento, pero yo recuerdo vivamente a las mujeres con el barreño de ropa a la cabeza sobre una toalla enrollada. Y la ropa tendida para secar al sol en “el verde”, creo recordar que la finalidad perseguida con este sistema de secado sobre la hierba era que el sol resaltara la blancura obtenida por la lejía.*

*Recuerdo el lavadero de piedra con el techo abierto por su centro y las mujeres lavando alrededor, aclarando la ropa después en el canal de la entrada de agua al río.*

*Con el paso de los años, las condiciones de vida de aquellos tiempos se han suavizado tanto que los que ahora nos reunimos aquí, sentimos la condescendencia con la que nos miran hijos y nietos cuando lo contamos. No se lo pueden creer y sonrían benevolentes con “**las batalitas de los abuelos**”.*

*En aquellos tiempos, se iba la luz frecuentemente y las casas se alumbraban con velas. Claro que entonces en las casas tampoco había frigoríficos, solo en algunas casas fresqueras, las más de las veces con escasas viandas.*

*Recuerdo cuando las grandes tormentas y las lluvias incesantes desbordaban el regato del Curtido e inundaban toda la llana, entre la Bajada de San Juan y la de Polio, convirtiendo el viaje a Santander en una odisea. Los que fuimos al colegio de los Salesianos lo sufrimos con frecuencia. Tampoco era fácil la subida de Camargo por lo pindía ni la bajada en mojado por resbaladiza.*

*Menos mal que la señora María, (mi madre) al llegar a casa caído hasta los huesos y muerto de frío siempre me recibía con un milagroso café de puchero que no he podido olvidar.*

*Ir a Santander para los mayores era un sacrificio más, que añadir al diario trabajo y para los chicos un viaje o una excursión y siempre motivo de alegría.*

*Nuestro barrio en aquellos tiempos estaba prácticamente incomunicado. Para coger el autobús que iba a las estaciones había que acercarse al cruce del "casino de Monte" por lo que era poco práctico, pues por un poco más llegábamos andando hasta el Ayuntamiento de Santander.*

*Pancho en Cueto, Arroyo en Monte y Muñoz en San Román eran las líneas míticas de los años heroicos, nada que ver con lo de ahora. ¿Cómo explicar a nuestros PADRES los problemas del Metro TUS? Mi madre llegó a conocer la línea que pasa ahora por nuestro barrio y tiene una parada a 100 metros de la que fue su casa.*

*Nos han rodeado de nuevas construcciones que amenazan con devorar lo que queda del barrio en el que nacimos y que yo lamento por la pérdida de identidad que ese "progreso" conlleva.*

*Pese a las comodidades que ahora disfrutamos frente a las carencias de entonces, mi infancia fue feliz y la recuerdo con mucha nostalgia.*

*Otro recuerdo muy entrañable: la playa de La Maruca donde aprendí a nadar, alternada con la playa del Bocal, más cercana a nuestro barrio, sometida a periódicas pérdidas de arena que otras grandes mareas devolvía posteriormente, en un ciclo impuesto por la naturaleza bravía del Mar Cantábrico.*

*Y entre estas dos playas, una riqueza para apuntalar el peculio familiar: "La Caloca" recogida durante las grandes mareas de septiembre principalmente y puesta a secar en los prados de los alrededores extendiendo el inconfundible olor a sal y mar tan característico de esta labor. Aunque no recuerdo ninguna familia de nuestro barrio que se dedicara a esa actividad todos vimos alguna vez como se hacía.*

*Y la cantera en el límite con Cueto donde íbamos a coger "galernas" (erizos de mar) y a pescar. Algunos con caña de lanzar, si la memoria no me engaña creo recordar a Fidel, el barbero, otros con cañas cortas en las gateras entre las rocas (mi tío Vicente) y otros como mi padre a pulpos con una vara y un simple trapo como cebo y un gamo para sacarlo del agua. Tuve la suerte de acompañar a mi*

*padre bastantes veces de niño a pesar de la oposición de mi madre que me prefería en la escuela.*

*Siempre refiriéndome a mis catorce primeros años de vida, estos recuerdos también guardan ausencias. Recuerdo a Marcos, quizá a los ocho años, marchó a Barcelona siguiendo a su padre, que víctima de un accidente tuvo que dejar su trabajo de transportista como conductor de los supermercados SPAR para buscar un nuevo futuro. Y José, que marchó con sus padres a Francia buscando un futuro mejor. Nunca los he vuelto a ver, pero no los he olvidado. Recuerdo del padre de José, que unos años después vino de visita y nos llevó a los niños a dar una vuelta en coche hasta San Juan y aunque no recuerdo la marca, probablemente francesa, si recuerdo que el intermitente salía desde el costado hacia fuera. Fue además mi primer viaje en coche.*

*No quiero nombrar a los que nos dejaron de forma definitiva. Todos y cada uno de vosotros tendrá ausencias en el recuerdo, pero en esta reflexión pretendo solo transmitir un amable recuerdo.*

*Y ahora, cuando desde la avenida de los Castros, impensable en aquellos tiempos, veo la transformación de nuestro barrio, siento un pellizco de melancolía y mucha nostalgia por aquellos tiempos pasados, que quizá no fueron mejores, pero estaban llenos de esperanza porque teníamos todo el futuro por delante.*

*Y más de cincuenta años después he decidido recuperar mi apodo de niño por el que me conocíais cuando me fui.*

*Y regresar con todos vosotros, siempre que pueda, a aquellos recuerdos y compartir y recuperar en la medida de lo posible los años alejado de mi barrio.*

*Con la ayuda de aquellos compañeros en la aventura de crecer me gustaría completar un mosaico con los recuerdos y vivencias de los demás, desde el respeto a los vecinos y el cariño y orgullo de mi barrio. Espero poder realizarlo próximamente.*

*Con cariño para todos, desde los viejos tiempos.*

**El abuelo nostálgico.**